

15 de enero de 2022 - Sábado de la primera semana, año par

[1 Samuel 9:1-4. 17-19. 10:1; Marcos 2:13-17](#)

Homilía

Este breve evangelio tiene dos partes bien diferenciadas: primero la llamada de Leví, y luego la comida dada por Leví en su casa.

El relato de la vocación de Leví sigue el modelo de las vocaciones descritas en el Evangelio. Jesús no entra en una larga conversación. No explica en detalle lo que propone. No da tiempo a la reflexión. Simplemente pide a la persona que le siga: "Sígueme". Los que son llamados no son llamados a esto o aquello, en esta o aquella situación. Simplemente están llamados a ser discípulos de Jesús. Cuando nos bautizamos, y cuando entramos en la vida religiosa o monástica, estamos fundamentalmente llamados a eso, en primer lugar: a seguir a Cristo, a donde quiera llevarnos.

Y Jesús llama a quien quiere, incluidos los recaudadores de impuestos y los pecadores. Los publicanos, o recaudadores de impuestos, eran equiparados a los pecadores. Parece ser que no se les pagaba por su trabajo y que tenían que buscarse la vida cobrando más de lo que se les exigía. Pero esta no era la razón por la que se les consideraba pecadores. Fue porque eran traidores a su propio pueblo, recaudando impuestos de sus hermanos para el Imperio Romano que entonces ocupaba Israel.

Lo sorprendente es que Leví, el recaudador de impuestos, al ser llamado por Jesús, se levanta y comienza a seguirlo. En este relato no consta ninguna palabra suya, ni tampoco ninguna vacilación. En primer lugar, invita a Jesús a una gran comida a la que acuden todos sus amigos, otros recaudadores de impuestos y pecadores. A pesar de que su vida ha tomado un rumbo completamente diferente, a pesar de que sus valores ya no son los mismos que los de ellos, Levi no rechaza con altanería a los que antes eran sus compañeros de trabajo y amigos. Ahora algo importante le separa de ellos, pero siguen siendo seres humanos, y sobre todo siguen siendo sus amigos. Al venir a esta comida, Jesús aprueba esta actitud. Y cuando se le reprocha que lo haga, su respuesta es que no ha venido a llamar a los justos (o a los que se consideran justos) sino a los pecadores.

Debemos ser conscientes de la separación que a menudo hacemos en nuestros corazones o mentes entre nosotros y los que llamamos "pecadores". En realidad, la línea divisoria entre el bien y el mal no discurre entre diferentes grupos de personas, sino que pasa

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

por el centro de cada uno de nuestros corazones. Jesús no está interesado en una comida privada e individual con ninguno de nosotros. Siempre se sienta en la mesa de la comunidad donde están todos los pecadores. Afortunadamente, formamos parte de ella. No lo olvidemos; nosotros seríamos los perdedores.

Cada uno de nosotros ha recibido su vocación a través de la Palabra de Dios. Ya sea que hayamos sido desafiados un día por una Palabra de la Escritura, o que sea la Palabra de Dios hablada en cada uno de nuestros corazones. La primera lectura de la misa, de la Carta a los Hebreos, describe cómo esta Palabra es como una espada de dos filos.

Hoy recordamos a los santos Mauro y Plácido, discípulos de San Benito.